



"LA VÍSPERA DE UNA BODA ESPECIAL"

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K – PROJECT WORLD

CAPÍTULO 5: EL DEMONIO Y LA BRUJA

Hay una cueva de demonios en Ichinoshima.

Es un lugar con un ambiente decadente, muy alejado de las zonas turísticas bellamente mantenidas. Hay hileras de edificios de madera en ruinas, con cuarteles adjuntos que obviamente se han ampliado ilegalmente. Había más de uno o dos hombres tirados en el suelo cubierto de cartón, y los hombres que charlaban frente a una hoguera hecha de bidones de petróleo tenían tatuajes grabados en todos los brazos y el pecho.

Kurama pasó junto a ellos sin expresión alguna.

Cada vez, los residentes de la Cueva del Demonio miraban fijamente a Kurama. Actualmente, Kurama no lleva la ropa del sacerdote del Santuario Kaizumi, sino una chaqueta normal y unos pantalones chinos. Era un traje común y corriente que Momoko le había preparado, pero incluso eso fue suficiente para llamar la atención en este lugar. Si no fuera por la guía, hace mucho que estarían enredados.

Yang, que lideraba el camino, miró a Kurama con ojos tan estrechos como un hilo.

"Kurama-san, esta es tu primera vez en Asumi, ¿verdad?"

"Sí."

Mientras respondía, la mirada de Kurama se dirigió hacia el letrero de madera que colgaba sobre el alero del puesto. En los misteriosos patrones escritos en su superficie, puede ver los patrones de brujería utilizados en las islas del Mar del Sur, como Indonesia y Oceanía. Es un tipo de maldición que manipula la fuerza vital y daña a las personas.

Sin que él lo supiera, tenía el ceño fruncido. Yang se encogió de hombros y dijo casualmente.

"Puede que no sea de tu agrado, pero ten paciencia. Es seguro que el "Kisuirin" fue traído aquí."

"Sí."

Kurama asintió, pero aún así no pudo reprimir el disgusto que brotaba dentro de él.

Asumi es uno de los mercados donde se reúnen los conectores que vinieron a Ichinoshima.

Por sus características, la Isla Ayaka, que se encuentra en la línea de la vida, tiene un significado especial para quienes están conectados a ella... brujas, hechiceros, magos, ermitaños, etc. En particular, Ichinoshima, que está prosperando como destino turístico, tiene muchos lugares donde la gente de este "flujo" se reúne e intercambia información y bienes.

Entre ellos, Asumi era famoso por atraer a personas sin escrúpulos. Aunque no llega a ser una ley malvada, es algo que usa la fuerza vital sólo para sus propios deseos. No era ningún secreto que la vida se estancaría y, como resultado, nacería un Aramitama. No todos eran así, pero cualquiera que frecuentara Asumi fácilmente podría convertirse en objeto del desprecio de Kurama.

"¿Vienes aquí a menudo?"

Esos sentimientos hicieron que la voz con la que le habló a Yang fuera dura. Yang sonrió amargamente.

"A veces, ya sabes. Hay información y cosas que sólo se pueden obtener en estos lugares."

Yang era un descendiente que vino del continente y se instaló en Ninoshima sin darse cuenta. Aunque es un recién llegado y trabaja principalmente en Ichinoshima, vive en Ninoshima porque el alquiler es barato. Por lo tanto, Kurama no confiaba mucho en él.

Cuando llegaron a un cruce, Yang se detuvo. Parecía estar ubicado en el centro de Asumi, por lo que había bastante tráfico peatonal. Sin embargo, se cansó de que todos lo miraran de forma extraña.

"Oh, Sr. Yang. Por aquí."

Esa voz resonó desde la parte trasera de la tienda que ocupaba el cruce y tenía un cartel que decía "Mujoya". Sin dudarlo, Yang entró en la tienda con poca luz. Kurama lo siguió.

El interior de la tienda estaba abarrotado. Las paredes de ambos lados están divididas en innumerables cuadrados, cada uno de los cuales contiene una botella de agua, tierra, piedras, joyas, hierba, flores, raíces, piel, plumas, colas, garras, escamas, aletas, branquias, globos oculares, etc. Es un catalizador utilizado como material para herramientas malditas o para el hechizo mismo.

Al fondo, en un lugar que parecía un sótano, estaba sentado un anciano que parecía ser el dueño de la tienda. Le sonrió a Yang, contorsionando su boca a la que le quedan menos dientes.

"Oye, oye, lamento lo del otro día. Benius aún no ha llegado. Me comunicaré contigo cuando llegue ese momento, así que espera un poco más."

Kurama susurró fríamente detrás de Yang.

"¿A veces?"

"Es algo con lo que he estado ocupado últimamente. Bueno, de todos modos..."

Después de una rápida excusa, Yang instó al comerciante.

"Te lo pregunté por teléfono, pero déjame confirmarlo nuevamente. ¿Es cierto que trajeron aquí el "Kisuirin"?"

El comerciante se rascó la cabeza calva y miró a Kurama.

"Ah, bueno, es verdad. No sé si se llama así o no. Estoy seguro de que trajeron escamas brillantes de este tamaño."

"¿Jingi vino aquí?"

No pudo reprimir la duda en su voz. Jingi es un hombre descuidado con el dinero y el alcohol, pero se suponía que nunca debía incursionar en prácticas ilegales. No podía creer que haya ido hasta Asumi.

El comerciante parpadeo confundido y respondió.

"No, fue el marido de Kumoi quien lo trajo directamente. Oye, Sr. Yang. Lo siento, pero no quiero tener problemas."

"Por supuesto, no te causaré ningún problema. Sólo queremos información. Entonces, ¿dónde está el "Kisuirin" ahora?"

"Ya está agotado y no lo tenemos aquí."

"¿Qué tipo de persona lo compró?"

Ante eso, la confusión del dueño de la tienda se convirtió en irritación.

"¿Sabe, Sr. Yang? Somos una tienda de materiales, no una tienda de información. Es cierto que usted es un buen cliente, pero estaría en problemas si la gente pensara que sólo por eso estoy vendiendo información sobre otros clientes."

Eso era cierto. Yang pensó por un momento, luego pasó a su lado y Kurama se paró frente a él.

"Encantado de conocerte. Mi nombre es Haruaki Kurama. Soy el sacerdote del Santuario Kaizumi en Minoshima."

La boca del comerciante se curvó.

"Lo sé. Eres famoso."

"El destino del "Kisuirin" es muy importante para mí. ¿Podrías decírmelo?"

Kurama inclinó profundamente la cabeza y el dueño de la tienda parpadeó con frecuencia y miró a Yang, como si pidiera ayuda. Yang sonrió en voz baja y agregó.

"Por supuesto, me gustaría agradecerte de alguna manera."

Al escuchar esas palabras, el color de los ojos del comerciante cambió.

A Yang le habían dicho de antemano que el dinero es lo que habla en una situación como ésta. Dado que Kurama es un extraño en tales asuntos, debía dejar todas las negociaciones a Yang y todos los costos de negociación a la familia Amamiya.

"Ya veo, ya veo. Bueno, no hay manera de que Kurama-sensei se doblegue ante ti de esa manera."

Aprovechando la suavización de su actitud, Yang casualmente extendió su mano y colocó algo frente al comerciante. Es un fajo de billetes atados con una goma elástica, muy parecido a un pastel de arroz cortado. El comerciante lo tomó tan casualmente como Yang, luego mostró una sonrisa de vendedor para un buen cliente.

"Esa escama se habría agotado tan pronto como llegara. Bueno, a decir verdad, tengo clientes que me piden eso desde hace un tiempo. Cuando me puse en contacto con ellos, vinieron a las tres horas y lo compraron de inmediato. Bueno, fue un buen negocio, ¿no?"

Kurama y Yang intercambiaron miradas por un momento.

Luego, Yang se inclinó y le pregunto al comerciante.

"Eres la mejor tienda de materiales en Asumi, ¿no? Desde tu punto de vista, ¿el "Kisuirin" es realmente tan precioso?"

El comerciante negó con la cabeza.

"Como dije antes, nunca había visto algo así. No puedo sentir la fuerza vital, y ni siquiera se menciona en la literatura, así que no puedo ponerle precio. Si ese cliente no hubiera hecho una reserva, no habiéríamos podido utilizarlo como material."

Kurama asintió levemente. Desde que Yukito y sus amigos se fueron, ha buscado tantos documentos como ha podido, pero no ha podido encontrar ninguna mención del "Kisuirin" en ninguna parte. Gonoshima... Para ser más específico, probablemente sea un material que se origina en el Palacio Kisui. Si mantienen la boca cerrada, la información no llegará a ninguna parte.

Entonces surgió una pregunta.

Kurama se la llevó a la boca.

"¿Por qué ese cliente quería el "Kisuirin"?"

Misteriosas escamas brillantes de las que no queda ningún registro escrito ni conocimiento. ¿Qué tipo de antecedentes tiene el cliente que quería eso de antemano?

El dueño de la tienda dio una respuesta sencilla a esa pregunta.

"No lo sé, eso es todo. Yo vendo, el cliente compra. Eso es todo."

Eso también tenía sentido. Su trabajo es descubrir por qué el cliente solicitó el "Kisuirin".

Preguntó Yang en rápida sucesión.

"¿Qué clase de persona era ese cliente?"

"Era un hombre. No tenía muchas características, pero recuerdo que sus ojos estaban entrecerrados... oh, sí."

El comerciante movió sus manos en la parte trasera de la tienda y controló algo. Luego, señaló por encima de las cabezas de Kurama y los demás.

Levanto la mirada. Parece que no hay nada ahí. Sin embargo, Kurama notó que había un agujero muy pequeño en el cartón colocado en el estante. Es una cámara de vigilancia.

Cuando volvió a mirar, el comerciante sonreía con picardía.

"Si vas a abrir una tienda en Asumi, debes tomar ciertas precauciones. La nuestra no es una excepción."

Después de eso, el maestro mantuvo la boca cerrada.

Yang volvió sus ojos entrecerrados hacia Kurama. Cuando Kurama asintió, sacó otro billete enrollado de su bolsillo y lo colocó en el mostrador. La boca del dueño se torció.

"Jeje, gracias."

Mientras hablaba, colocó una pequeña tarjeta sobre el mostrador. Tarjeta SD... probablemente contenga los datos de vídeo de la cámara de vigilancia. Parecía haber olvidado por completo que hace apenas unos minutos había insistido en que no vendería la información de los clientes.

"Creo que el invitado vino hace tres noches. No recuerdo la hora exacta. Bueno, por favor investiga eso por ti mismo."

"Si, gracias."

"No, Sr. Yang. Gracias por tu continuo apoyo."

Kurama les dio la espalda a los dos que intercambiaban saludos y se dirigió hacia la salida mientras agarraba la tarjeta SD.

Después de salir de la tienda, los dos caminaron por la calle en silencio por un rato. Ya no veía los puestos que vendían herramientas mágicas ni a los hombres que lo miraban con recelo.

Finalmente, Yang murmuró mientras continuaba caminando.

"Has obtenido información importante."

Kurama asintió y miró la tarjeta SD en su palma.

"Revisemos las imágenes. Puede que no sepamos quién es, pero..."

"Es posible hacer algunas conjeturas."

Kurama volvió a mirar a Yang, quien parecía estar diciendo eso con cierta diversión. Probablemente estaba pensando lo mismo que Kurama.

"¿Dónde se enteró el cliente sobre el "Kisuirin", algo que nadie más debería saber? ¿Por qué lo estaba buscando? Hay algunas cosas que surgen de las acciones anteriores y posteriores. Propone un trato por adelantado con una tienda que vende materiales para herramientas malditas y se asegura de que eventualmente podrá obtenerlos. Luego, poco después de que Jingi-san vendiera el "Kisuirin", aparecieron. No puedo decirlo con seguridad, pero..."

Kurama aceptó amargamente las palabras de Yang.

"El invitado debe ser miembro del Palacio Kisui. Jingi fue incriminado."

+++++

"Jingi-sama. ¿Tienes sed?"

Sango dijo eso con una sonrisa mientras se sentaba con las rodillas cerca de Jingi.

Jingi, por otro lado, miro a Sango con una expresión indescriptible. Sus rasgos elegantes y bien cuidados la hacen parecer una dama con una ventana profunda. Si alguien que no supiera nada de ella la mirara, sólo la vería como una belleza gentil que ni siquiera podía matar un insecto.

Por supuesto, Jingi sabe que ese no es el caso.

Si tuviera una personalidad tan amable, no habría atado el cuerpo de Jingi con una cuerda con un sello mágico y lo habría hecho sentar sobre el futón.

Jingi abrió la boca con cuidado mientras seguía sentado.

"No tengo sed."

"Ya veo. Bebiste mucho alcohol antes, así que pensé que te gustaría un poco de agua. Entonces, ¿no tienes hambre? Escuché que Uzura pescó un besugo grande. Ya sea a la parrilla con sal, al vapor con sake o sashimi, lo prepararemos como a ti te guste."

Sango respondió alegremente incluso al tono directo de sus palabras. Jingi se sentó en el lugar, preguntándose si le estaban haciendo compañía.

"Desátame. Eso es todo lo que quiero que hagas."

Sango inclinó la cabeza con asombro.

"¿Desatar la cuerda? ¿Por qué?"

"Ah, por qué..."

"Incluso si la rompes, no podrás escapar, ¿verdad? La cuerda maldita también está enrollada alrededor de las muñecas de Jingi-sama. A menos que la rompas, no podrás usar tu fuerza vital."

Al ver a Sango murmurar tan inocentemente, como una niña pequeña, Jingi sintió algo horrible.

Secuestro, restricción y confinamiento. Lo que Sango hace por Jingi se llama así. Es difícil comportarse normalmente cuando alguien hace algo así. Debería poder vislumbrar culpa y arrepentimiento, o un sentido de superioridad o un deseo de controlar la vida o la muerte de la otra persona.

Sin embargo, Sango no tiene esos sentimientos en absoluto.

Afronta el compromiso con una actitud muy relajada, como si estuviera disfrutando de la hora del té de la tarde.

Aunque es una mujer hermosa en apariencia, es una persona completamente diferente por dentro, y Jingi siente un miedo frío por eso.

Sentado con las piernas cruzadas en el futón, Jingi murmuró:

"¿Qué pasó con Yukito y los demás?"

Cuando pregunto eso, Sango se encogió de hombros.

"Luego, desapareció con sus amigos. Es el hermano menor de Jingi-sama, así que quería brindarle la más cálida hospitalidad, pero lo siento."

Jingi secretamente se sintió aliviado. Por ahora, Yukito y sus amigos son su única esperanza para recuperar su libertad. Si incluso ellos fueran atrapados, ese sería el final de la historia.

Sango sonrió y pisoteó esos pensamientos.

"Pero el Anciano mando a buscarlos, así que estoy segura de que estarán aquí pronto."

El rostro de Jingi se tensó involuntariamente. El Anciano... ese maldito viejo. Él fue quien envolvió a Jingi en un hechizo.

Esa noche, ese hombre llegó con Sango, exigiendo matrimonio, y encontró a Jingi escondido en su escondite. Jingi es un experto en el arte de manejar el pulso, pero ni siquiera él fue rival para el anciano.

La técnica del Anciano es de un linaje completamente diferente del Yanagi-ryu y otras técnicas de pedigrí de la isla Ayaka. Probablemente sea una técnica para manipular la fuerza vital que es exclusiva de las personas espirituales, que son de sangre mixta con Mitama. Extraterrestre, misterioso y poderoso. Era imposible para el inmaduro Yukito y los demás escapar de él.

Los ojos rojo pálido de Sango observaron la impaciencia que lentamente se estaba filtrando.

"La celebración se llevará a cabo en tres días. El Anciano prometió traer a Yukito-sama para entonces. Estoy deseando que llegue, ¿no es así, Jingi-sama?"

"...Yukito no tiene nada que ver con esto. Déjalo en paz."

"Es tu hermano menor. Hay una relación. Pero..."

Sango inclinó un poco la cabeza y preguntó en voz baja.

"¿Es realmente el caso?"

El corazón de Jingi dio un vuelco.

"¿Qué es?"

"Me dijeron que Yukito-sama es el hermano menor de Jingi-sama. Sin embargo, siento que algo es diferente. Esa persona es... en lugar de ser el hermano menor de Jingi-sama..."

"No estamos relacionados por sangre."

Jingi dijo muy rápido.

"Yukito es hijo de mi maestro, pero no tiene ningún parentesco consanguíneo con Harunii, Aka-nii o conmigo. Pero somos familia."

Sango parpadeo maravillada.

"No existe una familia sin lazos de sangre."

Por extraño que parezca, a Jingi no le disgustó esa respuesta. Porque sabe que Sango no tiene ninguna intención maliciosa. La gente espiritual opera de acuerdo con su lógica. Al menos dentro de esa lógica, Sango era pura, inocente y civilizada. Por primera vez desde que llegó a Gonoshima, sonrió con una sonrisa real, no falsa.

"Eso es posible. En nuestro mundo."

"....."

"Aquí no hay sidra. No hay televisión, ni celulares, ni amigos bebiendo y burlándose de la gente. Pero allá sí hay. Tú lo sabes. Así que no es de extrañar que haya cosas allí que no estén aquí, ¿verdad?"

Sango vive en el Palacio Kisui pero no es malvada. Y tampoco es estúpida. Ella asintió y luego sonrió alegremente.

"Ah, me alegro de haberte elegido. Eres un caballero maravilloso, Jingi-sama. Eres inteligente y puedes ver las cosas con claridad. En mi opinión, no hay nada malo en eso."

Mientras lo hacía, Sango acarició amorosamente el cabello que caía sobre la mejilla de Jingi. Dependiendo del momento y las circunstancias, habría sido un gesto conmovedor, pero por supuesto lo único que puede hacer ahora es murmurar de insatisfacción.

"Si así lo crees, me gustaría que me desataras de esta cuerda."

Entonces, Sango sonrió y asintió en silencio.

"Eso está bien. Lo resolveré de inmediato."

Jingi se sorprendió y miró fijamente a Sango. Nunca pensó que eso sería aceptado.

Sango estiró su brazo y agarró el timbre que estaba colocado en un escritorio literario cercano. Se escuchó un sonido fresco y, después de una breve pausa, las puertas shoji se abrieron silenciosamente. Desde el otro lado, apareció un hombre grande y musculoso: Uzura. Sango lo miró y le ordenó.

"Uzura. Lleva a Jingi-sama al lugar donde duerme mi madre."

"A sus órdenes."

Uzura respondió con voz profunda y fácilmente cargó a Jingi sobre sus hombros. Uzura es uno de los cuatro Conectores de Pulso en el Palacio Kisui, pero no parece estar usando ninguna técnica. Mientras llevaba a Jingi como si fuera equipaje, este murmuró para sí mismo.

"Ten cuidado de no golpearme la cabeza. A diferencia de la tuya, la mía está llena."

Uzura no respondió. Su rostro, que es rugoso como una roca, muestra sólo la expresión inexpresiva típica de un hombre espiritual. Comenzó a caminar lentamente, cumpliendo con su deber. Mientras lo seguía, Sango se rió y tocó la nariz de Jingi con su dedo índice.

"No más. Por favor, no lo intimides, Jingi-sama. Uzura es un funcionario leal del palacio. Algún día se convertirá en tu vasallo."

Jingi resopló mientras hacía todo lo posible por resistirse.

+++++

Ibuki miró al grupo con ojos fríos mientras todos estaban allí empapados.

Yukito no dijo nada, y tanto Chatarou como Yako solo miraron a Ibuki con miradas asustadas. Ibara era la única con la misma expresión inexpresiva en su rostro.

Sin embargo, cuando Ibara intentó abrir la boca, Ibuki la detuvo con un gesto de su mano.

"Puedes explicarlo más tarde. Vámonos."

Dicho eso, Ibuki giró sobre sus talones y comenzó a caminar.

Yukito y los demás lo siguieron en silencio. Si miras hacia un lado, puedes ver la aldea Kisui y el Palacio Kisui que se encuentra en el centro. Aunque Josei y los demás habían regresado, eso no significaba que habían dejado de perseguirlos. Necesitan escapar de ese lugar lo antes posible.

Debajo del cabo había una vasta pradera. No ha habido intervención humana y la maleza crece libremente hasta las rodillas. Y no había casi nada que ocultar. La brisa del mar enfrió el cuerpo mojado de Yukito hasta la médula.

Chatarou estornudó muchas veces y miró hacia atrás cada vez. Era como si hubieran escuchado el sonido y pensarán que las astillas de pulso los perseguían.

Finalmente llegaron al bosque.

Los árboles altos y los helechos bajos crecen espesos, y cada dos grietas están llenos de enredaderas y raíces de árboles. Parece como si estuvieran impidiendo la entrada a la gente. De hecho, no se veía ningún camino para entrar al bosque.

Ibuki se detuvo y miró fijamente la oscuridad entre los árboles. El cielo ya se había vuelto azul oscuro y las estrellas empezaban a titilar como si estuvieran cayendo. Yukito y los demás se miraron, preguntándose qué iba a hacer a continuación.

En ese momento, una voz vino desde la oscuridad.

"Lo abriré ahora."

Yukito y los demás, incluso Ibara, se pusieron rígidos. Era una voz femenina suave y tranquila. Si la hubiera oído en la calle no habrían pensado nada. Sin embargo, la voz de la mujer que resonaba en la oscuridad del bosque los llenó de miedo.

Al final, pasó exactamente lo que dijo.

Los árboles que bloqueaban sus ojos se doblaron y se dividieron en izquierda y derecha. Los árboles se abrieron como si se abriera una puerta. Ibuki entró sin dudar y luego desapareció en la oscuridad. Yukito y sus amigos estaban igualmente confundidos y asustados, pero también sabían que no podían quedarse quietos. De repente, saltaron a la oscuridad.

En ese momento, el ambiente cambió.

Ya no podían sentir el viento soplando por ninguna parte, e incluso el aire que tocaba sus mejillas se sentía cálido. Los alrededores están en completa oscuridad, pero la respiración de Chatarou, Yako e Ibara se puede sentir cerca. La mano de alguien tocó el dedo de Yukito y Yukito inconscientemente lo apretó. Entonces, esa mano también agarró la mano de Yukito. No hubo vergüenza ni timidez. En la oscuridad, la gente parece hacer eso de forma natural.

De repente, una luz se iluminó frente a sus ojos.

"Jaja. Estás empapado."

Escuchó una voz nuevamente. Es la misma voz que abrió los árboles. Pero esta vez no sintió miedo. Porque la dueña estaba justo frente a ellos.

Una mujer vestida toda de negro y con un sombrero puntiagudo negro en la cabeza, que parece una bruja. Su rostro está escondido detrás del ala de su sombrero y descansa en un sillón.

"...Eh, ¿qué? ¿Una habitación?"

Chatarou parpadeó detrás de sus gafas redondas.

Yukito también miró a su alrededor presa del pánico. Como dijo, la habitación que estaba iluminada por la luz de la lámpara tenía un tamaño de aproximadamente 12 tatamis. Arriba se pueden ver paredes de estuco, pisos de madera y un techo arremolinado. Yukito y sus amigos deberían haber estado parados frente al bosque hace un momento.

En ese momento, algo suave cubrió la visión de Yukito.

"¡Woah!"

Escuchó voces similares a su alrededor. Cuando lo recogió, era una toalla y una muda de ropa. Era una tela negra y suave que parecía una bata de baño que se usaba sobre la cabeza.

"No mojes las habitaciones de otras personas. Límpiense rápidamente y cámbiense de ropa."

La mujer vestida de negro murmuró con indiferencia. Yukito y los demás la miraron confundidos e intercambiaron miradas. En ese momento, Yukito se dio cuenta por primera vez de que la persona que sostenía su mano era Ibara.

Los dos se soltaron casi al mismo tiempo. Yukito miró hacia abajo, su rostro se calentó, por lo que no podía decir qué tipo de expresión estaba haciendo Ibara.

La mujer dijo en shock.

"Así que no seas demasiado joven y vístete rápido."

"Sagaramurudi. Al menos apaga las luces."

Ibuki, de pie junto a la pared, murmuró para sí mismo. El ala de su sombrero cambió de dirección y la mujer... Sugaramurudi resopló. Pero ella no se quejó y luego chasqueó los dedos.

La lámpara se apagó y la oscuridad llenó la habitación.

Yukito aprendió que tener un hombre y una mujer de 15 años cambiándose de ropa en el mismo lugar, aunque no podía verlos en absoluto, causaba una extraña cantidad de tensión

y culpa. Hizo todo lo posible para bloquear de su conciencia el sonido de la ropa crujendo a su lado. Ibara no dijo nada, sólo continuó vistiéndose en silencio.

No fue hasta cinco minutos después que todos pudieron secarse, cambiarse de ropa y acomodarse.

"No te preocupes. No podrán encontrarte aquí. Por un tiempo."

Cuando la lámpara se encendió de nuevo, Sagaramurudi estaba fumando su pipa. Levantó ligeramente su sombrero y Yukito y sus amigos finalmente pudieron ver su verdadero rostro.

Era una hermosa mujer joven, probablemente de veintitantos años. Sus ojos color ámbar parpadean lentamente, asemejándose a un gato somnoliento. Dijo mientras ponía el cigarrillo entre sus labios maquillados de color azul pálido y exhalaba el humo.

"Dijiste que había tres personas persiguiéndote. ¿Estaba el Anciano allí?"

Ibuki sacudió lentamente la cabeza. Los labios azul pálido sonrieron irónicamente.

"Ya veo. Si el Anciano estuviera ahí, no tendrían la hora del té como esta ahora. Me alegro de que fueran sacerdotes de palacio recién nombrados."

"Eso..."

Yukito tímidamente levantó la mano y estuvo a punto de hacer una pregunta. Había demasiadas cosas que no entendía. ¿Quién es ella? ¿Dónde está ese lugar? ¿Cuál es la situación actual? Antes de que esas preguntas pudieran ser pronunciadas, Ibuki respondió.

"Ella es Sagaramurudi. No es una aliada, pero tampoco es una enemiga. Por ahora."

La explicación de Ibuki fue breve e insuficiente. Yako hizo una pregunta.

"Um... ¿Eres una conectora de pulso?"

Sagaramurudi resopló.

"Es una bruja."

Yukito inclino la cabeza ante las palabras desconocidas. Sagaramurudi se encogió de hombros.

"Tiene su sede en Europa. Viene a la isla Ayaka una vez al año de vacaciones. Bueno, no me importa cómo se llame. No hay duda de que es una persona que extrae fuerza vital, la entrena y la manipula. Eso es..."

Con una mano sosteniendo una pipa de fumar, señaló los alrededores.

"Es mi magia. El cuerpo principal es una caja que cabe en la palma de la mano, y el espacio interior se expande y se configura en una habitación. Bueno, supongo que podría llamarla una habitación privada portátil."

Yukito, una persona sin experiencia, no entiende muy bien lo que significa ampliar un espacio. Aun así, no dudo de sus palabras porque ya había visto la misma técnica una vez antes. Cuando Jingi lo llevó a la isla Ayaka desde Tokio, Yukito estaba guardado en su mochila.

"En este momento, dejaré que mi mensajero se encargue de esta habitación. Probablemente lleguemos al hotel en un rato, pero es mejor no salir. Están siendo buscados. Si los descubren, esta vez los atraparán."

Sagaramurudi dio un trago a su pipa, exhaló el humo y dejó caer las cenizas en el soplador de cenizas. En los movimientos relajados no hay el más mínimo indicio de tensión. Le quedó claro que ella estaba pensando que serían Yukito y los demás quienes serían arrestados, no ella.

En ese momento, Ibara miró hacia arriba y vio a Ibuki.

"Jefe. Nosotros..."

Sin embargo, Ibuki la interrumpió y dijo.

"Entiendo la situación en la que se encuentran. Jingi fue secuestrado por los chicos de Gonoshima. Ustedes vinieron a recuperarlo. Y luego fallaron espectacularmente y fueron perseguidos por el Palacio Kisui. Lo que no entiendo es el "por qué". ¿Por qué viniste a esta isla y luego fuiste al Palacio Kisui? No importa si es solo una misión, pero si los atrapan, será cuatro veces más problemático. ¿Has predicho eso?"

Las palabras de Ibuki atravesaron el corazón de Yukito como una espina afilada, aunque su tono tranquilo no revelaba ningún enfado. Yukito ideó una estrategia para interpretar al hermano menor que está preocupado por Jingi y de alguna manera descubrir qué hay dentro. Mirando hacia atrás ahora que terminó en un fracaso, todo lo que puede decir es que fue imprudente.

Sin embargo, Ibuki no estaba mirando a Yukito. Fijo su mirada fría y brillante en Ibara.

"Tus predicciones fueron demasiado ingenuas. Así que es tu culpa, Ibara. Entiéndelo."

"...Si, jefe."

Ibara miró hacia abajo. Yukito la vio, quien normalmente mantenía una expresión elegante, fruncir el ceño de dolor.

Por reflejo, Yukito levantó la voz.

"¡Um! ¡No, eso no es cierto! ¡Yo fui quien ideó el plan, y no es culpa de Ichijou-san!"

Ibuki miró a Yukito. Sólo por eso, Yukito se estremeció, como si estuviera siendo sometido a presión física. Suspirando, Ibuki abrió la boca para hablar.

Un sonido agudo silenció sus palabras.

"No dejas de predicar."

Ibuki miro a Sagaramurudi. La bruja entrecerró los ojos burlonamente ante su mirada penetrante.

"Sabes que las observaciones de un niño son ingenuas. ¿O estás tratando de decirme que la cicatriz en tu hombro es el resultado de una cuidadosa consideración, Ibuki?"

La expresión de Ibuki mostraba ira demoníaca. Incluso mirando eso, los labios azul pálido de Sagaramurudi se curvaron en una sonrisa.

"Desde mi punto de vista, todos ustedes son niños rebeldes. No hay nada más repugnante que una pelea entre niños. Si haces más ruido, te echaré sin piedad, así que no te preocupes por eso."

Ibuki mantuvo la boca cerrada.

Hubo silencio por un rato. Sagaramurudi estaba metiendo cigarrillos nuevos en su pipa. Fue entonces cuando Yukito notó por primera vez que tenía un brazo extra. Aunque es difícil ver con claridad debajo de la túnica negra holgada, está claro que tiene tres manos y se mueven hábilmente para encender la pipa.

Yukito no tenía idea de quién es Sagaramurudi.

Pero aún quedaba algo por decir.

"Um... muchas gracias."

Al ver a Yukito inclinar la cabeza, los ojos color ámbar de Sagaramurudi se abrieron con sorpresa.

"Sagaramurudi-san e Ibuki-san. Gracias a todos ustedes, fuimos salvados. Muchas gracias."

Después de decir eso, se inclinó profundamente una vez más. Chatarou, Yako e Ibara hicieron lo mismo. No importa quién era ella o cuáles eran sus intenciones, era seguro que los estaba escondiendo en ese momento. Por eso sintió que tenía que expresar su gratitud.

Sagaramurudi miró a Yukito con una expresión de decepción en su rostro. Luego hizo un puchero y se dio la vuelta. Justo cuando Yukito empezaba a preocuparse de haber perdido los estribos, de repente dijo:

"Ven aquí, Yukito."

"Ah..."

Yukito estaba confundido cuando lo llamaron por su nombre. Sagaramurudi sonrió.

"¿Qué? ¿No puedes escuchar lo que dice tu salvavidas?"

Yukito se levantó lentamente, rodeó la mesa con la lámpara encendida y se acercó a Sagaramurudi. Las miradas ansiosas de Chatarou y los demás atravesaron su rostro, pero él mismo no estaba ansioso. No podía decirlo bien, pero no pudo sentir ninguna malicia por parte de Sagaramurudi.

Cuando estuvo cerca, Sagaramurudi señaló al suelo. Sentándose ahí derecha, su mano derecha tocó la mejilla de Yukito, su mano izquierda le quitó el cabello y su tercera mano acarició la barbilla de Yukito. La tercera mano tenía seis dedos.

Ibuki le advirtió bruscamente.

"Oye. Ya sabes."

"Así es. Debería haberte explicado de antemano que este era mi propósito."

Sagaramurudi acercó su rostro. Sus ojos color ámbar llenaron su campo de visión y su aliento tocó la punta de su nariz. Yukito se puso nervioso y dejó de respirar.

Pasaron unos cinco segundos.

"¿Eh?"

Sagaramurudi dejó escapar una voz sospechosa y soltó a Yukito. Todavía sentado con la espalda recta, Yukito la miró.

"¿Eso...?"

"Oh, ya es suficiente. Puedes arrodillarte."

Yukito parpadeó, luego hizo lo que le dijeron y cayó de rodillas. No tenía idea de lo que ella quería hacer.

Como si leyera la pregunta de Yukito, los labios de Sagaramurudi se torcieron.

"Qué, sólo quería confirmar. Si realmente eres el hijo de Makoto o no."

Makoto... Yanagi Makoto. Era el nombre del padre de Yukito.

Preguntó Sagaramurudi, acercando nuevamente su rostro.

"¿Qué quieres decir? ¿De verdad eres el hijo de ese tipo?"

Incluso si le pregunta eso.

"Bueno, no recuerdo mucho sobre mi padre, así que incluso si me preguntas si es verdad..."

"Hmm. Bueno, supongo que sí."

"Supongo que llamaste a Yukito para confirmar eso."

"A diferencia de ti, mis ojos no tienen agujeros. Pensé que lo entenderías si lo vieras tú mismo..."

Sagaramurudi chasqueó la lengua con disgusto.

"No sé nada. Parece un niño normal. No sé si es su hijo o no."

"L-lo siento..."

Al ver su irritación, Yukito se disculpó reflexivamente. Sagaramurudi se quitó el sombrero y se revolvió el pelo de manera preocupada. De cerca, su cabello era tan rojo como negro.

"No te disculpes... Oh, ya. Realmente no te pareces a él. Me pregunto en qué clase de granja estuvo para crecer y convertirse en un chico tan bueno."

"Ya es suficiente. Es hora de que me lo digas. ¿Qué tipo de relación tienes con mi maestro?"

Sagaramurudi dio una calada a su pipa y luego...

"Makoto Yanagi es mi discípulo."

La boca de Yukito se abrió.

Supuso que ese lado tonto fue realmente interesante. Sagaramurudi se aclaró la garganta blanca y soltó una risa profunda.

"Por supuesto, originalmente lo era. Hubo un tiempo en el que estaba estudiando conmigo cuando viajaba por el mundo. No tenía disciplina, así que no creo que haya estudiado sólo conmigo."

"....."

"Estaba tratando de hacer mis propias técnicas de magia, senjutsu y vinculación de pulsos. No lo hizo por ambición ni nada, solo tenía curiosidad. Normalmente, alguien que intenta hacer algo así recibiría una paliza en algún momento, pero ese tipo era diferente."

Sagaramurudi entrecerró los ojos y luego murmuró como si se arrepintiera desde el fondo de su corazón.

"Fue un gran desperdicio morir a la edad de treinta años, en realidad."

No había mentira en esa voz.

Al menos eso es lo que Yukito sentía. Casi no recuerda a Makoto Yanagi. Para él, su padre no era más que un hombre de mediana edad que sonreía salvajemente en una

fotografía. Por lo tanto, sólo podía especular sobre su padre basándose en las reacciones de quienes lo rodeaban.

Sintió que la reacción de Sagaramurudi era similar a la de la gente que le habló de su padre en Ninoshima. Se sintió profundamente extrañado y afligido. Podría estar mal decirle algo como eso a alguien que era usuaria de magia aterradora y era llamada bruja, pero Yukito sintió algo similar a una sensación de parentesco.

"Eso..."

Justo cuando Yukito abrió la boca y estaba a punto de preguntar, un sonido bajo resonó y la habitación tembló.

Sagaramurudi levanto la vista y murmuro.

"Ah. Parece que hemos llegado."

Ibuki se alejó de la pared y se acercó a la puerta. Después de tocar la puerta y tomar aire, le pregunto a Sagaramurudi.

"¿Están ahí?"

"Espera un minuto."

Los ojos color ámbar de Sagaramurudi se cerraron. Así de simple, no se movería en absoluto. Cinco o diez segundos después, justo cuando Yukito empezaba a sentirse incómodo, abrió los párpados. Una leve sonrisa apareció en sus labios.

"El viejo ya viene. Está hablando con Tsugishima. Probablemente vinieron aquí para exigir que te dejen salir."

La mirada de Ibuki se volvió aguda.

"Tsugishima... ¿el gerente del hotel? ¿De dónde llegará?"

"Tsugushima está del lado del hotel. No hay duda de que fue discípulo de Makoto, y todavía lo respeta, pero el hotel probablemente sea más importante para él que tú. Su misión es protegerlo."

"¿Y tú? Sagaramurudi."

Ibara, que había estado sumida en sus pensamientos, murmuró para sí misma. Sagaramurudi miro a Ibuki e Ibara. Ibara volvió a mirar la mirada de la bruja sin miedo.

"Nos ayudaste. ¿Planeas continuar haciéndolo?"

"Ibara."

Ibuki la llamó por su nombre como para detenerla. Sagaramurudi soltó una carcajada ante el sonido de la reprimenda.

"Eres una joven valiente que quiere hacer un trato con una bruja. ¿Podrás pagar el precio?"

"....."

Ibara mantuvo la boca cerrada y miró a Sagaramurudi y luego a Ibuki. Ibuki sacudió la cabeza con una expresión sombría. Como diciendo, no hables.

Ibuki probablemente desconfía de Sagaramurudi. No sabe por qué, pero es una excelente conexión. Debe haber algún tipo de inevitabilidad.

Pero...

"¿Qué tipo de compensación recibirás?"

Preguntó Yukito.

La mirada de Ibuki se sentía como la boca de un arma. El sudor frío recorrió su espalda. Aun así, Yukito no se retractó de sus palabras. Está claro que ella es una conexión con poder igual o mayor que Ibuki. Si puede convertirla en una aliada, sus posibilidades de ayudar a Jingi aumentarán dramáticamente.

Sagaramurudi esbozó una leve sonrisa. Era una sonrisa que no tenía rastro del toque humano que había estado ahí antes. Ibuki se inclinó e intentó intervenir. Sin embargo, la bruja usó una placa de fuego para detenerlo.

"Cállate, Ibuki. Este es un trato entre el chico y yo."

Se escuchó un leve crujir de dientes proveniente de la boca de Ibuki. Yukito sintió pena por él. Sin embargo, sin importar el precio, estaba dispuesto a pagar todo lo que pudiera si eso ayudara a la causa. La mano de Sagaramurudi se movió. Sus dedos tocaron la mejilla de Yukito.

"Así es. El hijo de Makoto. En ese caso..."

La bruja entrecerró sus ojos color ámbar seductoramente.

"¿Qué tal si te conviertes en mi discípulo?"

+++++

Uzura y Sango, quienes llevaban a Jingi, se mueven por los pasillos laberínticos sin perderse.

La residencia de la familia Kisuinomiya, el llamado "Palacio", tiene aproximadamente la mitad de sus torres sumergidas bajo el mar. A pesar de la densa humedad y el aire salado, los pasillos de madera permanecían intactos y brillaban como nuevos bajo la luz de las luces andon. ¿Se reemplazan cada vez o se utiliza algún tipo de técnica de conservación? Jingi especula que probablemente sea lo último.

Finalmente, llegaron frente a una puerta grande.

Era una puerta doble hecha de roca. Frente a él había dos espíritus, erguidos e inmóviles. Cuando reconocieron a Sango, se retiraron silenciosamente a ambos lados. Las superficies de las dos puertas están grabadas con patrones que Jingi ha visto antes. Dos dragones se rodean como ruedas gemelas: un dragón de fuego y un dragón de agua.

"...Está aquí también."

Cuenta la leyenda que la pareja de dragones son los que crearon la isla Ayaka. También era la deidad consagrada en el Santuario Kaizumi, donde Kurama se desempeña como sacerdote. Le sorprendió un poco descubrir que esa creencia también tiene sus raíces en Gonoshima.

Sango miró la escultura y dijo con indiferencia.

"Sí. El Dios Dragón es nuestro antepasado."

"¿Eh?"

Uzura abrió la puerta con una mano. Más allá había una escalera larga y oscura que conducía hacia abajo. Siguiendo a Uzura escaleras abajo, Sango miró a Jingi a los ojos y le explicó.

"Somos descendientes de Mitama y humanos que una vez se mezclaron. En ese momento, Mitama eran descendientes del Dragón de Agua."

"¿Quieres decir que existe tal tradición?"

Sango respondió mientras se reía.

"No. De hecho, lo es."

Jingi frunció el ceño. Incluso si no es un dragón en sí, si es seguidor de uno, es un Mitama bastante poderoso. No era una historia que pudiera creer de repente, pero las palabras de Sango estaban llenas de convicción, como si lo hubiera visto con sus propios ojos.

Sango entrecerró los ojos y añadió, como si leyera los pensamientos de Jingi.

"Está bien. Lo entenderás pronto."

Añadió, dándole un codazo a Jingi en la nariz.

Las escaleras eran largas y oscuras. A ambos lados de las escaleras se colocan piedras que emiten un brillo tenue a intervalos iguales. Los ojos rojo pálido de Sango brillaron húmedos en respuesta.

Preguntó Jingi.

"Oye. ¿Por qué yo?"

Sango parpadeó lentamente. De todos modos, continuó hablándole a Jingi.

"Tú y yo sólo estuvimos juntos unas pocas horas. Lo siento, pero me olvidé por completo de ti a la semana siguiente. Así son los niños. Están sucediendo cosas nuevas una tras otra, por lo que no puedes recordar las cosas viejas. Pero, ¿por qué estás tan apegada a mí, alguien a quien sólo conociste una vez, hace doce años?"

Sango sonrió misteriosamente. Sus ojos brillaban a la luz y parecían exudar un color inhumano.

"Desde que tengo uso de razón, mi madre y el anciano siempre han dicho que soy la heredera de la sangre del Palacio Kisui y que la transmitiré a la próxima generación. Me enseñaron que mi papel más importante es encontrar pareja y liderar esta aldea como jefe de la aldea."

Sango lentamente levantó su mano. Unos dedos flexibles, parecidos a los de un pez, tocaron el lóbulo de la oreja de Jingi.

"Fue por casualidad que entré en Ninoshima. Mientras jugaba en el agua, fui atrapada por una corriente inesperada y fui arrastrada hasta allí. Sin embargo, era inevitable que te encontrara allí. Jingi-sama, estábamos destinados a conocernos algún día."

"Ja.", Jingi se burló.

"¿Sidra y juegos? Fue un destino barato."

La sonrisa de Sango, sin embargo, no flaqueó.

"Mi madre dijo que puedes saber cuándo una pareja está junta tan pronto como la ves. Eso es lo que te enseñará "Shinusuirinko". Y ese día, ciertamente sucedió. No fue mi voluntad la que te eligió, fue el "Kisuirin" el que te eligió, fue el destino."

Fue Jingi quien dejó de reír.

Si escuchas la idea de que la balanza puede decirte quién es tu alma gemela, es una locura. Sin embargo, las personas espirituales no son decentes en primer lugar. Son un híbrido de humanos y Mitama, y son una raza que opera con su propia lógica y reglas. Probablemente tienen su propia inevitabilidad, aunque no vale la pena por el bien de su relación.

"¿Estás diciendo que mis intenciones no importan?"

Cuando le escupió esas palabras, la sonrisa desapareció de los labios de Sango. Sus ojos rojos pálido estaban bajos con tristeza. Mientras lo hacía, parecía una joven con el corazón roto.

"Mi amor por Jingi-sama viene desde el fondo de mi corazón. Qué feliz sería si Jingi-sama sintiera lo mismo. Pero mi madre dijo: Es difícil para la gente fuera de la isla aceptar esto, porque tienen muchos sentimientos."

Su mirada triste parpadeó. Miro la nuca del hombre responsable de eso.

"Los espirituales están hechos de pensamientos débiles. El viejo dice que es por la mezcla de Mitama. La razón por la que mis sentimientos son tan fuertes es porque soy especial. Todos los demás: el Anciano, Josei, Ruazusa e incluso Uzura. No es propio de mí."

La cabeza de Uzura se movió levemente. ¿Intento darse la vuelta? Sin embargo, no se dio vuelta y continuó bajando las escaleras en silencio. Priorizó los pedidos.

Sango soltó una pequeña risa. Fue una sonrisa triste.

"No creo que Jingi-sama entienda mis sentimientos. Estás rodeado de muchos pensamientos. Yukito-san, Kurama-san, tu otro hermano y estoy segura de que tus amigos. Estoy segura de que hay muchos de ellos también, pero..."

Su voz se volvió tranquila y sus últimas palabras fueron tan débiles que casi resultaron inaudibles.

"Siempre he estado sola."

Realmente no podía decir nada.

Desde que lo llevaron a Gonoshima, pudo comprender las características de los espíritus. Se parecen más a insectos sociales que a humanos. Casi no tienen libre albedrío y siguen fielmente las órdenes. Si se les dijera que lo hicieran, probablemente desperdiciarían sus vidas sin dudarlo.

Esto no es diferente para los ancianos y los otros "sacerdotes". Ellos ríen. Pueden hacer expresiones faciales en forma de risa. Pero no se trata de emoción, se trata de aprender. Su esencia es que están hechos de materia inorgánica, como cualquier otra cosa.

Pero Sango es diferente.

Ella ríe. Se sorprende. Puede estar triste y deprimida. Fue una reacción sincera, muy parecida a la de Jingi. Es cierto que el peso de los veinte años que Sango ha pasado en esta oscura y húmeda "aldea" es algo que nadie sabe.

Si Jingi hubiera tenido más compasión, podría haber pensado que vivir con Sango no sería una mala idea.

"Yo..."

Mientras pensaba, Jingi abrió la boca.

"Aun así, no puedo estar contigo. Sango."

Sango se mordió el labio con fuerza.

Antes de que se diera cuenta, la máscara de una joven llena de compostura se había caído de su rostro. Debajo estaba la expresión de una niña herida.

Sin embargo, eso rápidamente se convirtió en una sonrisa falsa.

"Lo sé. La gente de afuera no aceptará mis sentimientos."

"....."

Jingi apretó los labios con fuerza.

Jingi estaba confundido por los sentimientos que brotaban dentro de él. Quizás eso sea un tipo de emoción llamada lástima. Fue extraño. La mujer frente a él está tratando de frenar a Jingi, secuestrarlo, encarcelarlo y obligarlo a contraer matrimonio no deseado. No debería sentir lástima por una persona así. Aunque eso es cierto en teoría, el fenómeno del sentimiento no es lógico.

Jingi dijo con un suspiro.

"Tengo algo que hacer, Sango. Por eso no puedo hacerlo. No es tu culpa."

Sango negó con la cabeza.

"Ya no puedes hacer eso. Vas a estar conmigo."

"....."

Por un momento, Jingi estuvo en conflicto.

Él tiene un secreto. Un secreto que nunca le ha revelado a nadie.

Si le confía eso a Sango, podría ser capaz de manejar ese punto muerto. Como mínimo, Sango habría podido salir adelante mejor que tratar de convencer a los espíritus, incluido el anciano.

Pero...

Sango volvió a sonreír y canto.

"Además, si tienes algo que hacer, puedes hacerlo aquí, Jingi-sama. Yukito-san debería estar aquí pronto, y tal vez tus hermanos también. Entonces, divirtámonos todos y vivamos juntos en armonía."

Jingi mentalmente sacudió la cabeza.

Como era de esperar, no. No sabe qué hará si se lo dice. Sango estaba cerca de ellos entre los espíritus, pero aún era inocente y pura, y por eso, era peligrosa. No podía correr ese riesgo todavía.

Finalmente, la larga escalera llegó a su fin.

Jingi, que estaba siendo cargado por Uzura, sintió que sus pasos se volvían más suaves. Se siente como pisar tierra o arena. Antes de darse cuenta, su entorno había cambiado a una pared de roca toscamente ahuecada. Parece que el sótano del Palacio Kisui está conectado a una cueva en algún lugar.

De repente, la visión de Jingi quedó envuelta en oscuridad.

El aire fresco y húmedo tocó su mejilla. Parecía como si hubieran llegado a un área abierta, pero en la oscuridad sin luz, no podían ver nada. Mientras Jingi aguzaba la vista, Uzura susurró algo. Probablemente, es una técnica de un sistema diferente al de Jingi.

La luz lentamente comenzó a iluminar el espacio.

Jingi jadeó involuntariamente.

Ese lugar estaba en el fondo del mar. Desde el techo semiesférico podía ver el agua negra y estancada. Los vientres blancos de los peces nadando alrededor de los bordes y las sombras azul negruzcas de las algas que se balancean. Ese lugar era una cúpula submarina, protegida por magia en lugar de vidrio.

"Este es el lugar donde duerme mi madre."

Sango dijo en voz baja y comenzó a caminar delante de Uzura. Huellas salpican la arena blanca. Finalmente, cuando llegaron al centro de la cúpula, Uzura bajó el cuerpo de Jingi y lo sentó. Sango se sentó a su lado.

"....."

Sango abrió la boca y gritó algo. No era una palabra, ni siquiera era una voz. Se sentía como vibraciones en el aire, como una especie de onda sonora que hacía vibrar sus tímpanos.

No pasó nada por un rato.

Había pasado aproximadamente un minuto, y justo cuando Jingi estaba a punto de abrir la boca, apareció de repente.

Algo venía de detrás del muro transparente, de las profundidades del mar.

Algo grande, largo y azul.

Debido a las profundidades del océano, donde la luz no puede llegar, no fue posible verlo todo con claridad. Sin embargo, tras una inspección más cercana, se dio cuenta de que se trataba de una gigantesca serpiente marina con escamas azules y una aleta dorsal de color negro azulado. Es más grande de lo que jamás ha visto, y mucho menos imaginado. Incluso después de rodear esa cúpula submarina, aún había más.

Sango susurró suavemente al oído de Jingi, quien se quedó sin palabras.

"Esta es mi madre, Kisuinomiya Yatsuchi-sama."

Como respuesta, un rugido sacudió toda la cúpula.

Ekkkkkkkkkkk...

"Dijo que es un placer conocer a su yerno."

Tragando saliva, respirando profundamente y empapado de sudor frío, Jingi esbozó una sonrisa forzada.

"Bueno, aún no lo he decidido."

"No. Se decidió de esa manera. Desde que recibiste mi "Kisuirin"."

"La serpiente marina, o, mejor dicho, la madre de Sango, giraba lentamente alrededor de la cúpula. Ni siquiera podía distinguir dónde estaba su cabeza.

Sango explico tranquilamente mientras se sentó junto a Jingi con las rodillas juntas.

"Como dije antes, nuestros antepasados son el Dios Dragón del Agua y sus descendientes. Aquellos que hereden esa sangre tendrán la apariencia de humanos cuando sean jóvenes, pero a medida que crezcan, se convertirán en seres similares a dragones."

En ese momento, Sango de repente levantó la vista y dijo con voz brillante: "Ah."

"Ese es mi padre."

Lo que estaba señalando era el flanco de una serpiente marina, o, mejor dicho, era una sombra negra que sobresalía de su cuerpo negro azulado. Una sombra rectangular está unida a una sombra redonda. Y dentro de la sombra rectangular, había cuatro sombras alargadas más.

Parece una forma humana.

Jingi no pudo evitar mirar el perfil de Sango y preguntó.

"Oye. Nos vamos a casar, ¿verdad?"

Sango le sonrió a Jingi como una doncella tímida.

"Sí. Estaremos juntos, Jingi-sama."

+++++

Después de confirmar que el anciano se había ido, Tsugishima Sakurainochi, el gerente del "Archipelago Resort Hotel", dio un profundo suspiro de alivio.

Cuando le pidieron que tomara la custodia de Yukito Yanagi y su grupo, pensó que su corazón se detendría. Sin embargo, él era el gerente de este hotel y tenía la responsabilidad de garantizar la seguridad de los huéspedes. Cuando le explique eso, el anciano quedó convencido, al menos en apariencia.

Sin embargo, esto sólo se aplica a los terrenos del hotel. Tsugishima no puede interferir con lo que sucede fuera del hotel. Esta es la isla de los espíritus.

"Verificar."

De repente, las palabras resonaron en su cabeza, y Tsugishima levantó su cuerpo cansado y se dirigió a la recepción. Una delgada sombra gris estaba acurrucada frente al mostrador. Tsugishima llevó a cabo los procedimientos prescritos con una sonrisa profesional en su rostro. Tsugishima no conoce la identidad de la sombra: ¿es algún tipo de ermitaño, un mago o una conexión? Ese espionaje no es su trabajo.

Cuando la sombra se desvaneció, el siguiente cliente apareció en el mostrador. Tsugishima miró a la persona y su sonrisa profesional se convirtió en genuina sorpresa.

"Sagaramurudi-sama. ¿Ya te estás marchando?"

La bruja vestida de negro sonrió significativamente. Ella era una huésped de alto rango del hotel y generalmente se quedaba al menos un mes. Sin embargo, esta vez sólo ha pasado una semana.

"No, parece que su cliente se perdió, así que vine a dejarlo."

Antes de darse cuenta, miro y vio un grupo de niños. Al ver al chico al frente, que parecía incómodo, Tsugishima dejó escapar un grito de sorpresa aún mayor.

"¡Yukito-kun! ¿Estás bien?"

"No, bueno... sí..."

Tsugishima rápidamente miró alrededor del pasillo. No había otros clientes a la vista. Los demás ya regresaron a la aldea después de la hora programada. El hecho de que "Yanagi Yukito no haya regresado al hotel" aún no ha sido revelado.

"Bueno, por ahora, ¡ven aquí! ¡Vamos, date prisa!"

Invito a los niños, incluido Yukito, y a un extraño alto a la habitación del gerente. Sagaramurudi no intentó entrar desde el mostrador. Miró a Yukito y murmuró en voz baja.

"Recuerda el trato, Yukito. Si eso es lo que quieres, te ayudaré de inmediato."

Los hombros de Yukito temblaron. Cuando miró hacia atrás, había una expresión de incredulidad en su mirada. Aun así, Yukito inclinó la cabeza y entró en la habitación, guiado por Tsugishima.

"¡¿Qué diablos hicieron en Kisui Village?! ¡¿Por qué el anciano vino a buscarlos?!"

Cuando cerró la puerta detrás de él, no pudo evitar alzar la voz. Yukito se encogió de hombros y el hombre alto miro a Tsugishima. Tsugishima estaba un poco asustado y lo miro exigiendo una explicación.

"Oh, ¿y quién es esta persona? Parece que ustedes se conocen..."

Esa pregunta fue respondida por la persona en cuestión.

"Ibuki Aka. Trabajo como conector en Ichinoshima. También soy discípulo de Yanagi Makoto."

Los ojos de Tsugishima se abrieron como platos. Ibuki dio un paso adelante y miró a los niños.

"Déjame explicarte. ¿Qué hicieron estos tipos?"

Entonces Ibuki comenzó a explicar por qué habían venido a Gonoshima desde el principio.

"Ya veo."

Sentado profundamente en la silla de su oficina, Tsugishima dijo con un suspiro.

Probablemente había una pizca de desaprobación en su mirada mientras miraba a Yukito, que estaba sentado en el sofá de la recepción. Él y sus amigos Chatarou y Yako miraron hacia abajo, inquietos. Sabía que no debía regañar al niño más de lo necesario, pero aún así tenía que darle un codazo.

"¡En ese caso, deberías haberme consultado desde el principio! ¡No sería razonable que ustedes dos entraran solos a la aldea!"

"Yanagi Yukito intentó hacer eso. Pero lo detuve."

Ibara Ichijou, la única chica que miró hacia arriba, dijo eso sin ninguna preocupación en el mundo. Ella miró a Tsugishima.

"Porque no podía confiar en ti lo suficiente."

Ella es una chica honesta.

Tsugishima dejó escapar un suspiro por la nariz y se recostó contra el respaldo. Murmuro mientras se frotó el área entre sus ojos.

"¿Es diferente ahora?"

"Sagaramurudi dijo que estabas del lado del hotel. Si ese es el caso, al menos no eres nuestro enemigo."

Ibuki respondió con calma. Tsugishima asintió. La misión que le encomendó Yanagi fue preservar ese hotel y, por extensión, el "Meisen". La posición de Tsugishima es mantener un efecto neutral en todos los demás asuntos. Sin embargo, ¿eso también está bien para el hijo de Makoto Yanagi?

¿O incluso si es un discípulo al que ha criado como a su propio hijo?

"....."

Una arruga de agonía estaba grabada entre las cejas de Tsugishima. Sabía muy bien que no debía arreglar las cosas con los espíritus. El "Archipelago Resort Hotel", que es un objeto extraño en la isla, no puede sobrevivir sin su aprobación. No fue otro que el propio Makoto Yanagi quien aconsejó a Tsugishima que no se interpusiera en su camino. Entonces no lo molestarán.

"Esa persona espiritual..."

Después de un largo silencio, Tsugishima rompió su petición.

"La mayoría de ellos carece de fuerza de voluntad y emoción. Personas como Taro y Kiriji se llaman kaite. Seguirán fielmente las órdenes del anciano y de los sumos sacerdotes. No están relacionados entre sí. No, ese es un grupo problemático si debemos abrirnos paso."

Ibuki miró a Tsugishima, un poco sorprendido. Tsugishima apoyo los codos en el escritorio y continuo.

"Entre ellos, los que están conectados con el palacio se llaman sacerdotes del palacio. Sólo he conocido al anciano, pero parece que hay otros tres; esos son los que vinieron detrás de ti. Serán un gran obstáculo para ayudar a Jingi-kun."

"Ibara."

Ibuki se volvió hacia Ibara. Ibara se volvió hacia él y le explico.

"También luché contra uno de sus conectores. Él es más fuerte que yo, pero más débil que el jefe."

"Hay al menos cuatro personas así."

Murmurando disgustado, Ibuki miró a Yukito y los demás.

"¿Cuáles son sus habilidades?"

"Chatarou Fukuwake y Yako Amano son más o menos iguales que ellos dos combinados. Yukito Yanagi... bueno, no lo sé. No tiene muchas técnicas que pueda usar, pero su fuerza es más fuerte que la mía."

Ante eso, Chatarou y Yako expresaron su acuerdo.

"¡Oh, es cierto! ¡Yukito es increíble!"

"Yukito-kun nos salvó cuando estábamos rodeados de espíritus en el Palacio Kisui. Pudimos escapar usando una gran bola de agua y manipulándola."

"¿Fuiste tú quien controlaba eso?"

La expresión de Ibuki, que había sido severa hasta entonces, de repente se suavizó. Hay una leve calidez en la forma en que mira a Yukito, como si estuviera cuidando a su hermano menor.

"Ya veo. Como se esperaba del hijo de mi maestro."

"No, eh... solo estaba desesperado..."

Ibuki extendió la mano y acarició la cabeza de Yukito mientras este refunfuñaba.

Sin embargo, ese fue el alcance de la calidez de Ibuki. Tan pronto como retiró la mano, su expresión volvió a la frialdad de la realidad.

"Del otro lado, hay cuatro personas que están relacionadas entre sí. No conozco la habilidad del jefe del Palacio Kisui o de la misma Sango del Palacio Kisui. Por otro lado, además de Ibara y yo, había dos medio humanos y tal vez una persona desconocida. Definitivamente no tenemos suficiente fuerza."

"Ah..."

Chatarou dejó caer sus hombros patéticamente, pero Yako afirmó con calma.

"Sí. Además, hay otro problema. Incluso si queremos ayudar a Jingi-san, no sabemos dónde está. Incluso si vamos a visitarlo, no nos dejarán verlo."

"Está lleno de problemas."

Ibuki dijo eso, pero Tsugishima levanto la mano.

"Si ese es el problema, podemos resolverlo."

Ignorando las dudas de Ibuki, Tsugishima abrió un cajón en su escritorio de oficina y sacó un libro. Era un diario de trabajo que había llevado desde que comenzó a trabajar en ese hotel.

Abrió una de esas páginas y se la dio a Ibuki.

"He vivido en esta isla durante muchos años, así que estoy familiarizado con las costumbres de los espíritus. Celebran ceremonias importantes en un lugar llamado "Kerukaiden" en lo alto del palacio."

Ibuki miro hacia allí. Una mirada de comprensión cruzó por su rostro.

"El matrimonio del próximo jefe de familia es definitivamente la ceremonia más importante entre ellas. La pregunta es cuándo se llevará a cabo."

"¡Ah! ¡Escuché eso! ¡Creo que será la noche tres días después!"

Yukito de repente levantó la vista y gritó. Ibara, Chatarou y otros están de acuerdo uno tras otro. Eso es lo que dijeron cuando encontraron a Jingi y Sango.

"Está decidido."

Ibuki los miró y murmuró para sí mismo.

"Nos trasladaremos la noche de tres días después. Será una celebración. La seguridad será estricta, pero no podemos perder esta oportunidad."

Los niños, excepto Ibara, parecían pálidos. No es de extrañar. Están planeando hacer la guerra contra cuatro personas vinculadas a una aldea.

Tsugishima se aclaró la garganta, en parte por lástima hacia ellos, pero también porque conocía otra solución. Al captar la mirada de Ibuki, lo sugirió.

"Todavía hay un problema. Incluso si logramos rescatar a Jingi-kun, seguirán persiguiéndote. Incluso hasta Ninoshima."

"Ya es demasiado tarde. Ellos fueron los que tomaron medidas primero. No voy a acostarme y llorar después de que secuestraron a mi hermano."

"Los espíritus no lo consideran "secuestrado". Kisuinomiya Sango entregó el "Kisuirin", que era una prueba de compromiso, y Sagawa Jingi lo aceptó. Entonces el compromiso ya se ha producido. Nunca permitirán que sea abolido unilateralmente. Es por eso que..."

Después de tomar aire, Tsugishima continuó.

"La forma más confiable es devolver el "Kisuirin". Las personas espirituales que dan importancia a los "contratos" ya no tendrán ningún motivo para restringir a Jingi-kun una vez que se les devuelva la prueba del compromiso. Nos será devuelto en paz."

"Supongo que es por eso que estamos teniendo tantos problemas porque ese idiota vendió ese "Kisuirin"."

"Y escuché que las conexiones de Ninoshima lo están buscando actualmente. ¿Cómo ha progresado eso? ¿Hay alguna manera de contactarlos?"

Chatarou levanto la mano tímidamente.

"Ah, la hay. O, mejor dicho, la tengo. Antes de venir aquí, nuestro maestro nos dio una herramienta mágica. Dijo que era para uso de emergencia."

"Esto es una emergencia. Creo que deberíamos usarlo de inmediato."

Pensó que era una opinión justa, pero por alguna razón la atmósfera en la habitación se volvió pesada y oscura.

Chatarou contuvo la respiración y lanzó miradas furtivas a Ibuki. Y la expresión de Ibuki mostraba una fuerte ira e irritación. Tsugishima no tenía idea de por qué estaba poniendo esa cara en esta situación.

Ibuki chasqueó la lengua y apartó su espalda de la pared. Solo eso hizo que el cuerpo de Chatarou temblara, e Ibuki se despidió sin rodeos.

"Voy a echar un vistazo a los alrededores."

"¿Eh? No, pero..."

Antes de que Tsugishima pudiera decirle que el hotel era seguro, Ibuki salió de la habitación del gerente.

Tsugishima miró a los niños, confundido. Ibuki es la conexión más poderosa y senior de ahí. No sabe por qué actuó así.

Al recibir su mirada, Yukito también sacudió la cabeza confundido.

"Bueno... hay muchas cosas."

"Fukuwake Chatarou. Está bien, solo contáctalo."

"Oh, sí."

Chatarou estaba confundido por la petición de Ibara, pero asintió. Saco una nota ceremonial de su bolsillo y cerró los ojos.

"¡Hombre, tierra y cielo! ¡Cada uno de nosotros es un arte dotado que regresa a nuestras raíces!"

La etiqueta ceremonial emitió una luz dorada.

Temblando, se liberó de las manos de Chatarou. Giró en el aire una y otra vez y luego cargo hacia la ventana en línea recta. Antes de que Tsugishima pudiera decir algo, la etiqueta ceremonial se deslizó por el hueco de la ventana y voló hacia el cielo distante.

Todo lo que quedó atrás fueron todos los que estaban allí estupefactos.

"...Ah. Eso."

De repente, Yukito señaló.

Una línea de luz apareció en la habitación. La luz se reflejaba por la habitación como un fino hilo dorado y continuaba más allá de la ventana. Después de un tiempo, Tsugishima se dio cuenta de que eso era una señal de que la etiqueta ceremonial se había movido.

Después de un rato, el rayo de luz comenzó a temblar.

"Ro... cha..."

Al principio, la voz estaba llena de estática, como una llamada vía satélite desde el otro lado del mundo. Pero eso sólo fue así al principio; a medida que el temblor de los rayos de luz disminuyó, el sonido se hizo más claro.

"Chatarou. ¿Puedes oírme? ¿Qué está pasando ahí?"

"¡Ah, Kurama-sensei! ¡Bien, está bien, puedo oírte!"

"Qué bien. ¿Cómo está la situación ahora?"

Chatarou parpadeó detrás de sus gafas y Yako dio un paso adelante para responder en su lugar.

"Maestro, soy Yako. Ahora estamos en una situación segura. Hay un hotel en Gonoshima, y el gerente es un conocido del maestro Yanagi. Su nombre es Tsugishima Sakurainochi."

"¿Un conocido del maestro?!"

El rayo de luz... la voz de Kurama estaba teñida de sorpresa. Tsugishima dio un paso adelante y lo saludo.

"Encantado de conocerte, Kurama-Sensei. Mi nombre es Tsugishima Sakurainochi, y soy el gerente del "Archipelago Resort Hotel". Estoy en deuda con tu maestro, Yanagi-Sensei, por salvarme la vida. Personalmente, me gustaría ayudar al clan Yanagi tanto como sea posible."

"Encantado de conocerte, Tsugishima-san". Gracias. Como Chatarou y sus amigos, me gustaría expresarte mi más sincero agradecimiento."

Tsugishima asintió y miró a Yukito.

"Ahora bien, Yukito-kun. Por favor, explica la situación de inmediato."

"¡Oh, sí!"

Entonces, Yukito comenzó a hablar. En su mayor parte, fue lo mismo que le dijo a Tsugishima antes. Al llegar a Gonoshima, encontraron a Tsugishima, se alojaron en el hotel y visitaron el Palacio Kisui, fue en esta etapa cuando los ayudó.

"Aka. ¿En serio...?"

La voz murmurada era tan fría que Tsugishima no pudo evitar mirar a Yukito y los demás. Ibara reaccionó a eso y silenciosamente sacudió la cabeza. Desde que Ibuki se fue, parece que estos dos discípulos de Yanagi no se llevan bien entre sí.

Finalmente, Yukito habló sobre la situación actual.

"En este momento estamos atrapados en el hotel. Parece que hay un "contrato" que dice que los espíritus no nos tocarán mientras permanezcamos adentro. Entonces, Tsugishima-san dijo que, si podemos devolver el "Kisuirin", esa gente liberaría a Jingi-san..."

"Ya veo."

Tsugishima cree que ese es el punto importante.

¿Podrán encontrar el "Kisuirin"? Todo depende de eso. Si no lo encuentran y aún así intentan recuperar a Sagawa Jingi, podría desembocar en una guerra total entre Ninoshima y Gonoshima. Los espíritus nunca perdonan a nadie que viole sus reglas.

En ese momento, el rayo de luz cambió de forma.

Las partículas de luz se juntaron para formar una imagen aproximada. El vídeo muestra a un hombre recibiendo algo de un mostrador dentro de una pequeña tienda.

La voz de Kurama sonó.

"En conclusión, aún no se ha encontrado el "Kisuirin". Sin embargo, se descubrió que este hombre había comprado el "Kisuirin". Considerando las circunstancias, creemos que puede ser uno de los espíritus."

Tsugishima frunció el ceño.

"¿Eso significa que un hombre espiritual compró el "Kisuirin"?"

"Eso es lo que supongo."

"Sin embargo, creo que es difícil pensar en eso. La gente espiritual no es el tipo de personas que idean tales planes."

Por ejemplo, es posible lanzar algún tipo de hechizo sobre el "Kisuirin" para que sea reconocido en el momento en que salga de las manos de Jingi. Si escondes el "Kisuirin" obtenido nuevamente en algún lugar, se establecerá una relación matrimonial que nunca podrás rechazar. Sin embargo, tal como lo vio Tsugishima, un método tan elaborado no era en absoluto típico de una persona espiritual. Son una raza inflexible, pero también son personas sencillas.

Al otro lado de la línea, Kurama estaba en silencio. Sabía lo que estaba pensando. Si esa persona no fuera una persona espiritual, sería casi imposible recuperar el "Kisuirin". Si eso sucede, lo único que quedará será una confrontación a gran escala.

"¡Ah, eso!"

En ese momento, Yukito levantó la voz.

Tsugishima abrió los ojos y miró a Yukito. No era solo él, Chatarou, Yako e Ibara estaban mirando fijamente la imagen.

Yukito señaló al hombre y volvió a gritar.

"¡He visto a esa persona antes en el Palacio Kisui! ¡Su nombre es Josei y es el sumo sacerdote que nos mostró los alrededores!"

+++++

Inhalar y exhalar.

El aire que respiramos contiene fuerza vital. Porque la vitalidad reside en todas las cosas. La fuerza vital exhalada recorre el universo y regresa a la vena vital, y luego es expulsada de la vena vital nuevamente y reside nuevamente en el aire.

Cada vez que respira, lo siente. El aire, el océano, los árboles y la tierra son todos aspectos de la vitalidad circulante, y él también está incluido en eso.

"Mmm..."

Su cuerpo estaba ahora en una pequeña colina en la parte noroeste de Gonoshima. Estaba sentado con las piernas cruzadas en la copa de un árbol que solo crecía en la cima. Cuando abre los ojos, puede ver el resplandeciente "Archipelago Resort Hotel" debajo. No había necesidad de hacerlo, ya que su mente estaba conectada a la línea de vida y cubría la parte norte de la isla como una red de nervios. El hotel era algo extraño en aquella isla... incluso ahora para él.

Cuando trato de hacer un "contrato" con ese lugar, el Anciano se opuso firmemente. Sabían que necesitaban interactuar con el mundo exterior, pero eso no significaba que necesitaran construir una instalación donde la gente del exterior pudiera quedarse. Pensaron que deberían gestionar ellos mismos el "Meisen".

Sin embargo, su maestra, Kisuinomiya Yatsuchi, lo rechazó. Ese hombre firmó un "contrato" con Makoto Yanagi y eligió que el "Manantial de la Vida" fuera administrado por un extraño.

No tenía quejas sobre eso. Conoce a Kisuiamiya Yatsuchi desde que todavía estaba en forma humana, incluso cuando era una bebé, pero ahora es la superior del anciano. Obedecer esa orden era el principio del hombre espiritual.

Pero ahora.

"Mmm..."

Los ojos del Anciano se llenaron de fuerza mientras meditaba.

Otro objeto extraño apareció desde fuera de la isla.

Rompió la técnica del anciano, que se estiraba como piel, y atravesó un punto en el hotel. Algo así como un hilo o un rayo de luz. El Anciano supone que se trata de algún tipo de comunicación o enlace.

El rostro del anciano, cubierto de cicatrices, estaba sombríamente distorsionado.

"Tsugishima. Eres un zorro."

Tsugishima dijo que Yukito Yanagi no estaba en el hotel en ese momento y que le avisaría cuando regresara. Incluso si es sólo una promesa verbal, sigue siendo un "contrato". Ese hombre lo pisoteó. Al final tendría que pagar el precio.

Pero tiene otras cosas que hacer ahora.

"Josei."

"¡Si!"

Una voz resonó debajo del árbol. Josei, un señor de la corte bajo el mando del Anciano, está sentado al pie de un árbol con los ojos cerrados, al igual que el Anciano.

"Como era de esperar, están calientes. Sus colas sobresalen."

Unos ojos de un azul puro miraron al anciano.

"¿Vas a atacarlos?"

"Bien. Tenemos que mantenerlo seguro allí. Es un "contrato" hecho por el Señor."

"Si."

Mientras intercambiaba palabras con Josei, el Anciano intentó descifrar las técnicas del enemigo. Si fuera un mensaje, si pudieran captar su contenido, su ventaja sería aún mayor.

Pero...

"De acuerdo. Lo haré."

El anciano escupió.

Las técnicas utilizadas por los espíritus de Gonoshima y los demás son sistemas muy diferentes. El anciano se dio cuenta de eso cuando vio la técnica de Makoto Yanagi, quien una vez apareció en esta isla. No saben cómo lidiar con esa técnica. Lo mismo ocurrió con los ancianos.

Justo cuando estaba a medio camino de descifrar la técnica estrechamente organizada, de repente se detuvo. De repente desapareció, como si le sacaran una aguja clavada en la piel sin hacer ruido, y no pudo sentir nada por el resto del rato.

En ese momento, el anciano abrió los ojos por primera vez.

Después de parpadear varias veces las pupilas divididas horizontalmente, volvieron a los ojos humanos. Preguntó el anciano mientras se tocaba la barba blanca.

"¿Qué pasa con Ryuzusa y Uzura?"

"Están protegiendo a Sango-sama en el santuario."

"Haz que Ryuzusa proteja el norte. Cualquiera que abandone la isla es libre. Sin embargo, nadie puede entrar a la isla antes de las felicitaciones."

"¡Si!"

Josei se levantó y estaba a punto de caminar lentamente cuando se detuvo. Volvió a mirar al anciano.

"¿Anciano, te quedarás aquí?"

"Mmm..."

"¿Qué tal un mensaje de felicitación?"

El viejo miró fijamente a Josei.

Josei tiene una expresión genial en su rostro. La gente espiritual tiene poca individualidad. Pero eso no significa que no los haya. Aunque Josei era el funcionario judicial más joven, solía hacer ese tipo de comentarios. El anciano sintió una fina sensación parecida a una niebla.

El anciano sólo murmuró.

"Sal."

Josei hizo una reverencia y desapareció.

"Hmph.", resopló. El ligero sentimiento que tenía de no ser apto para ser una persona espiritual desapareció con solo eso. Después, sus pensamientos regresaron a cómo eran de costumbre.

Las felicitaciones se harán en tres días, no, la fecha ya cambió, así que será en dos días. Es una noche de luna llena.

Ese día nacerá un nuevo propietario del Palacio Kisui. De Kisuinomiya Yatsuchi a Kisuinomiya Sango. Ella creará un nuevo clan emparejándose con ese hombre llamado Jingi Sagawa. Eso se decidió hace doce años. Nunca esperó que la persona a quien Sango le entregó el "Kisuirin" fuera el discípulo de Makoto Yanagi.

Fue la elección correcta. En el momento en que vio a ese hombre, el anciano lo supo.

Sagawa Jingi es excelente y puro. Tiene un alma pura que está completamente libre de leyes y regulaciones que tienen los humanos. Con él, Sango podrá guiar mejor la aldea. Por eso el "Kisuirin" lo eligió.

Entregar el "Kisuirin" a la persona que hayas elegido como pareja. Si el posible cónyuge no lo devuelve, se considera que la ceremonia matrimonial ha concluido.

Esa era la regla de la aldea Kisui y el principio de la gente espiritual.

El anciano vive desde hace mucho tiempo. Las reglas y los principios son el sentido de su existencia. No tolera a nadie que viole eso. Y según su experiencia, siempre eran objetos extraños los que violaban las reglas y la razón.

"No dejaré que te interpongas en mi camino."

Murmurando para sí mismo, los ojos del anciano se abrieron de nuevo. Mientras medito, hizo una señal con ambas manos y miro al cielo.

Método de perturbación Kudo.

El viento empezó a soplar. Los árboles se balancearon y una hoja caída rozó la mejilla del anciano. Mirando al cielo, que había comenzado a ondularse, el anciano continuó desarrollando su técnica.